



EL MOSAICO

Joaquim Chavarria

La técnica y el arte
del mosaico
explicados con
rigor y claridad

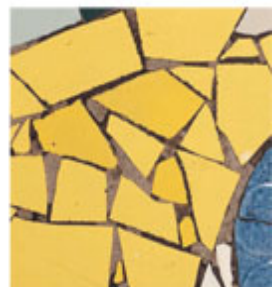
© Parramón

colección artes y oficios

EL MOSAICO

Joaquim Chavarria

colección artes y oficios



El mosaico

Dirección editorial: María Fernanda Canal

Textos: Joaquim Chavarria

Realización de los ejercicios: Joaquim Chavarria

Diseño de la colección: Josep Guasch

Maquetación y compaginación: Josep Guasch

Fotografías: Nos & Soto

Ilustraciones: Jordi Segú

Archivo iconográfico: M^a Carmen Ramos

Cuarta edición

© ParramónPaidotribo

www.parramon.com

E-mail: parramon@paidotribo.com

ISBN: 978-84-342-2132-1

ISBN EPUB: 978-84-342-4399-6

Depósito legal: NA-278-2010

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra mediante cualquier recurso o procedimiento, comprendidos la impresión, la reprografía, el microfilm, el tratamiento informático o cualquier otro sistema, sin permiso escrito de la editorial.

Sumario

INTRODUCCIÓN

HISTORIA

■ DE TESELA EN TESELA, HASTA HOY

Mesopotamia

Grecia

Roma

Arte cristiano y bizantino

Arte islámico

Arte medieval

Arte precolombino

Del siglo XIV al XIX

Siglo XX

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

■ MATERIALES

Rocas eruptivas o ígneas

Rocas sedimentarias

Rocas metamórficas

Materiales pétreos

Materiales de pasta de vidrio

Materiales cerámicos y piedras semipreciosas

■ HERRAMIENTAS

Herramientas de trabajo

TÉCNICAS DE CORTE

■ EL CORTE

Corte sobre plancha de mármol
Corte sobre pizarra
Corte sobre guijarros y teselas de granito
Corte sobre plancha de pasta vítrea
Corte sobre plancha de vidrio
Corte sobre baldosas cerámicas
Corte a máquina

SISTEMAS DE COLOCACIÓN

El proyecto

■ TÉCNICAS DE COLOCACIÓN

Preparación antes de la colocación
Opus
Método de colocación directa
Método de colocación indirecta
Colocación directa sobre una pared
Gráfica de resumen

■ SOPORTES

Tipos de soportes y materiales para utilizar

PASO A PASO

Mesa realizada con el método de colocación directa
Mural realizado con el método de colocación directa
Pavimento con guijarros realizado con el método de colocación indirecta, sistema directo

Busto realizado con el método de colocación indirecta,
sistema inverso
Relieve realizado con el método de colocación indirecta,
sistema directo
Escultura realizada con el método de colocación indirecta,
sistema directo
Mural escultórico realizado con el método de colocación
indirecta, sistema inverso
Templete realizado con el método de colocación directa
Estanque realizado con el método de colocación indirecta,
sistema directo
Pavimento realizado con el método de colocación
indirecta, sistema inverso

GLOSARIO

Bibliografía



INTRODUCCIÓN

En este libro, que es un manual de las técnicas del mosaico, no pretendo otra cosa que ofrecer diversas maneras de cómo pueden realizarse los mosaicos. No he tratado de reproducir mosaicos romanos, bizantinos o de otras épocas; lo que no quiere decir que no debamos conocer cómo trabajaban aquellos mosaiquistas. En esencia, la realización de un mosaico no ha variado y se basa en la colocación de teselas de piedra o de pasta vítrea sobre un soporte determinado, sea de pavimento o mural, recubriendo una escultura o un objeto.

Y nada más apropiado para situar al lector que un pequeño recorrido por la Historia, con una sucinta síntesis del quehacer mosaiquista hasta nuestro siglo.

A continuación entramos en contacto con algunos materiales que se pueden utilizar, desde los más duros, como el granito, hasta las pastas vítreas, las cerámicas y las piedras semipreciosas. Aquellas que se han usado siempre u otras que el lector puede encontrar y que estarán más acordes con su pensamiento y criterio artísticos.

Si nuestras manos van a ser las principales herramientas, también será preciso utilizar otras, pues el proceso requiere romper materiales duros y trocearlos hasta hacerlos diminutos, y para eso necesitaremos desde las más

sencillas y manuales a las que, provistas de motor, nos ayuden en el corte y la preparación de las teselas.

Sigue el troceado de las piedras y de los otros materiales, cómo debe hacerse, sin dogmatismo, de modo sencillo y sin complicaciones. Me encanta encontrar soluciones, sean sencillas o complicadas. Aquella idea inicial que se plasmará en una obra requiere un estudio previo a la realización y en este proceso deberemos encontrar la solución, que no tiene por qué ser única. También este gusto por la búsqueda constante de soluciones es, en parte, debido a las preguntas y trabajos de mis alumnos, a quienes agradezco la experiencia que me han proporcionado al asistir a mis clases y les deseo que la mía les haya servido de la misma manera.

De los guijarros pasamos a las tiras o planchas de granito, de éste a los mármoles, a la pizarra, a las pastas vítreas y a las baldosas cerámicas, empleando siempre las herramientas adecuadas.

Si en teoría parece que el mosaico tenga una fácil hechura y da la sensación de que puede ser emprendida por cualquiera, hay que tener presente que en la práctica debe prepararse cuidadosamente, mediante croquis, esbozos y proyectos, estudiando los materiales apropiados para cada obra y la técnica de colocación que mejor se ajusta a lo que queremos expresar.

Si “paso a paso, se hace camino”, “tesela a tesela, se hace mosaico”. Con esto llegamos al “paso a paso”, en el que he planteado y realizado una serie de obras, siguiendo todos los procesos de colocación, con diferentes materiales para la confección de las teselas, así como soportes, pegamentos, morteros y armaduras.

El lector no iniciado encontrará en este libro la orientación que precisa y el punto de partida de su camino en este arte milenario, que puede ser más o menos largo, pero debe entender que es necesario recorrerlo durante el tiempo de aprendizaje. El profesional encontrará otros

procesos, menos ortodoxos, que pueden ampliar su visión mosaística y ayudarle en su trabajo. Todo lo que en él se expone es fruto de años de estudio y trabajo, no sólo profesional sino también docente, pero no pretendo ser objetivo. Desde mi subjetividad creo que el lector debe anteponer su propio criterio.

Si el aprendizaje de cualquier arte no hay que entenderlo como una carrera de velocidad, el mosaico aún menos. Todo el proceso de trabajo en mosaico es lento, desde la preparación de las teselas hasta su colocación. Se necesita la paciencia y la tranquilidad del pescador, que a veces vuelve de vacío, lo que no será nuestro caso, pero también imaginación. Tenemos la gran suerte de poder hacer, como nuestros “colegas” de la antigüedad, nuestro propio mar lleno de peces.

Estas cualidades hacen que el mosaiquista progrese, no sólo en el perfeccionamiento profesional, sino en el que puede proporcionar una satisfacción mayor, el enriquecimiento plástico y artístico.

Finalmente quiero expresar mi gratitud y reconocimiento a mi antiguo profesor y luego compañero Antoni Domingo (Historia del Arte) y mi recuerdo entrañable para los ausentes Pau Macià (Mosaico) y Josep Brunet (Dibujo).

Dedicado a mis hijas Mònica, Marta y Mireia.

Joaquim-Manuel Chavarria Climent





HISTORIA

No es mi intención desarrollar en este capítulo la historia del mosaico, algo que está fuera de mi alcance y que dejo para los especialistas. Mi propósito es muy sencillo, ya que en las páginas que siguen, recorreré muy por encima unas épocas y culturas que siempre me han interesado y que creo forman parte del arte del mosaico.

A diferencia de otras artes más universales, el mosaico tiene un territorio geográfico limitado a Europa, norte de África y Próximo Oriente y es ahí donde florece el arte musivario. Las culturas precolombinas, aun teniendo interesantes ejemplos de este arte, lo utilizan únicamente en el recubrimiento de objetos rituales religiosos, utensilios de uso doméstico y máscaras funerarias.

También es necesario tener presente que, si bien el mosaico griego y romano es casi en exclusiva pavimental, la pujanza del cristianismo hace desarrollar un arte parietal que, libre de la funcionalidad del pavimento, utiliza teselas de pasta vítrea, lo que implica un gran cambio tanto técnico como artístico en la realización del arte del mosaico.

Estas líneas, expuestas de manera sencilla y ampliamente documentadas, son fruto del recuerdo de mis estudios, de las enseñanzas impartidas por mis profesores y, cómo no, de las lecturas de la Historia del Arte y de libros especializados en este tema. También del conocimiento directo de los mosaicos que he podido observar y admirar en restos arqueológicos, en

museos, iglesias y mezquitas, edificios públicos y privados, así como en algunas calles de ciudades medievales.



DE TESELA EN TESELA, HASTA HOY

Si en un comienzo las escenas figuradas de Sumeria estaban cortadas en piedra y en Grecia los mosaicos

de pavimento con guijarros, con los romanos se alcanza un gran esplendor con el uso de teselas de mármol. Los bizantinos trasladan el mosaico a las paredes y utilizan teselas de pasta vítrea. En siglos posteriores, este arte se mantiene pero sin el empuje de los precedentes. Actualmente, junto con la introducción de conceptos abstractos en las composiciones, se incorporan nuevos materiales, con teselas de formas variadas y de grandes dimensiones, impensables en otras épocas.

Mesopotamia

Como de otras artes, en la región del Éufrates y del Tigris hay restos de lo que podríamos llamar mosaicos, aunque no fueran utilizados para pavimentar suelos de calles ni de edificios.

En las proximidades de Ur, había un santuario o templo de pequeñas dimensiones dedicado a la diosa Nin-Kursag, en cuyas puertas había columnas que estaban hechas de troncos de palmera cubiertas con betún y decoradas con un mosaico de madreperla, piedras negras y mármol rojo. También los leones de cobre, esculpidos en las puertas, tenían incrustaciones de madreperla en los ojos.



Templo arcaico de Sumer en Al-Ubaid, Ur. (Reproducción.)

En el interior había frisos de mosaicos, con figuras de pájaros, reses y pastores, silueteados en blanco y negro, formando hileras de vacas y patos que estaban recortados en piedra blanca e incrustados en un mortero de color oscuro. En estas escenas figuradas de los frisos, los artistas sumerios mostraban las actividades relacionadas con la ganadería y la agricultura.

Otro ejemplo de lo que nos ha legado esta civilización, es el *Estandarte real de Ur*, trabajado por ambas caras. En una de ellas se narran escenas de guerra, con el rey y su escudero en un carro que avanza pisoteando a sus enemigos; los vencedores conducen a los prisioneros, que presentan, atados por parejas, al rey, a quien acompañan altos dignatarios. En la otra cara se muestran escenas de la vida doméstica de uno de

los reyes sumerios. El monarca está sentado, presidiendo un consejo con seis dignatarios, bebiendo en copas y atendidos por sirvientas mientras oyen música y canciones que interpretan un arpista y un cantor. También hay una escena con cabreros, pescadores, vaqueros y labradores, llevando productos al palacio. Luego asnos, para uncir los carros de guerra, llevados por siervos; otros cargan animales domésticos y gavillas de trigo, en placas de marfil y lapislázuli.

También en Ur se encontró el ajuar de la reina Subad, con vasos de plata, oro y alabastro; arpas, cofres y tableros de juego con mosaicos de madreperla y lapislázuli. En estos instrumentos musicales había revestimientos de mosaico, en forma de friso, de oro, madreperla y lapislázuli y el motivo de decoración era el de los troncos de las palmeras, con triángulos alternados, contrastando el azul del lapislázuli y el oro.

Estas arpas sumerias estaban decoradas con un animal simbólico, aunque podía ser un sacerdote enmascarado y recubiertos con pieles. Debajo de este animal había una decoración en mosaico con escenas rituales (misteriosas o mágicas), o representaciones teatrales con personajes con máscaras actuando como semidioses, todo ello en una mezcla de religión, arte y cultos mágicos.



Arpa del ajuar funerario de la reina Subad, en Ur (2500 a.C.), Mesopotamia.

Grecia

Los pavimentos de guijarros son tan antiguos que se pierden la noche de los tiempos, pero en Gordion, ciudad de Frigia (Asia Menor), en las orillas del río Sakarya, se encontraron restos de estos pavimentos, que datan del siglo VIII a.C.

En el siglo IV a.C., en Pella (Macedonia), ciudad donde había nacido Alejandro Magno, se realizan pavimentos con guijarros de color blanco y azul oscuro, pero también habían empleado otros de color gris, para los sombreados, e incluso otros de diferentes colores para determinados detalles, que dan volumen a las figuras que tienen sus contornos delimitados por estrechas láminas de plomo embutidas en la obra.

Uno de los documentos más antiguos sobre el arte del mosaico está fechado hacia mediados del siglo III a.C.: en un fragmento de papiro se describe el método de realizar un pavimento de mosaico para una sala de baños. También por este mismo tiempo, Hierón II de Siracusa envía a Alejandría su navío, el *Siracusa*, que tenía el pavimento de sus cabinas decorado con motivos de la *Ilíada*, realizados con teselas de diferentes piedras, algunas de ellas semipreciosas.

En el período helenístico, los mosaicos se hacen con piedras talladas y Eumenes II (197-159 a.C.), rey de Pérgamo (Asia Menor), hace decorar salas de su palacio por dos grandes artistas: Hefestión y Soso de Pérgamo.

El primero realiza un mosaico de pavimento con teselas, enmarcado con una orla o cenefa de fondo negro, sobre la que corrían saltamontes y otros insectos, mientras que el espacio central estaba lleno de ramajes y frutos esparcidos al azar sobre un fondo blanco.



Dionisio niño cabalgando una pantera. 163 x 163 cm. Obra de tradición helenística. Casa del Fauno, Pompeya. Museo Arqueológico Nacional, Nápoles, Italia.



La caza del león. Detalle del mosaico de guijarros en el que hay tiras de plomo incrustadas. Pella, Macedonia (375-300 a.C.).

Soso de Pérgamo realiza también un mosaico, llamado *La habitación sin barrer*, lleno de lo que parecen ser restos de comida, sobrantes de un banquete que han caído al suelo, representados de manera muy realista y hechos con teselas coloreadas de pequeño tamaño sobre un fondo blanco. El

mosaiquista ha utilizado otras teselas, colocadas de manera que parezcan la sombra de estos restos y que confieren volumen a la composición. El mismo autor preparó para otra habitación un “emblema”, en el que estaban representadas unas palomas bebiendo en una vasija, con una ejecución muy realista.

En Olinto (Calcídica) hay pavimentos de guijarros insertados en un mortero de cemento. Con estos cantos rodados hacían figuras y dibujos de color blanco sobre fondo negro y el motivo principal de la composición se rodeaba de cenefas. En algunos de estos motivos, los mosaiquistas utilizaban guijarros de color que suponían un avance en la investigación de los efectos pictóricos.

En Eretria, en la isla de Eubea, hay mosaicos de piedras en los que los temas preferentes son representaciones mitológicas, con escenas dionisiacas, grifos y quimeras, entre otros. Motivos que se repiten en Olimpia (Élide).

También en la isla de Delos, en la segunda mitad del siglo II a.C., se encuentran mosaicos de pavimentos con teselas de gran variedad cromática, producida por piedras de colores y teselas con vidriados rojos y verdes, mientras que los mosaicos de guijarros son poco frecuentes.



Gato atrapando a un pollo. Obra de tradición helenística. Alae de la casa del Fauno, Pompeya. Museo Arqueológico Nacional, Nápoles, Italia.



Los músicos (detalle). 43 x 41 cm. Obra de tradición helenística. **Dioscúrides de Samos**. Villa de Cicerón, Pompeya. Museo Arqueológico Nacional, Nápoles, Italia.

Roma

En la época romana, el arte del mosaico está extendido por doquier en los templos, teatros, establecimientos públicos, termas, incluso en las tiendas, bajo los pórticos o en los mercados.

Algunos son mosaicos en blanco y negro y otros presentan colores más variados. Se emplean múltiples decoraciones: ajedrezado con doble filete alrededor; ajedrezado de semiescamas biconvexas, también con filete doble; trenzados de dos y cuatro cuerdas; ojivas enmarcadas en doble filete; escuadras trenzadas; líneas de prismas cuadrangulares en perspectiva; motivos en espiral y otros. Había mosaicos con escenas de la *Eneida*, de caza, de teatro y músicos, mitológicas, portuarias, con peces y monstruos marinos.

Los materiales utilizados eran mármoles del país y otros de procedencias más lejanas, como los africanos, de ricos colores. Este material es troceado por los *tessellarius*, operarios encargados de la preparación de las teselas, de forma casi siempre cúbica, y que más tarde el mosaquista recorta en la forma adecuada.

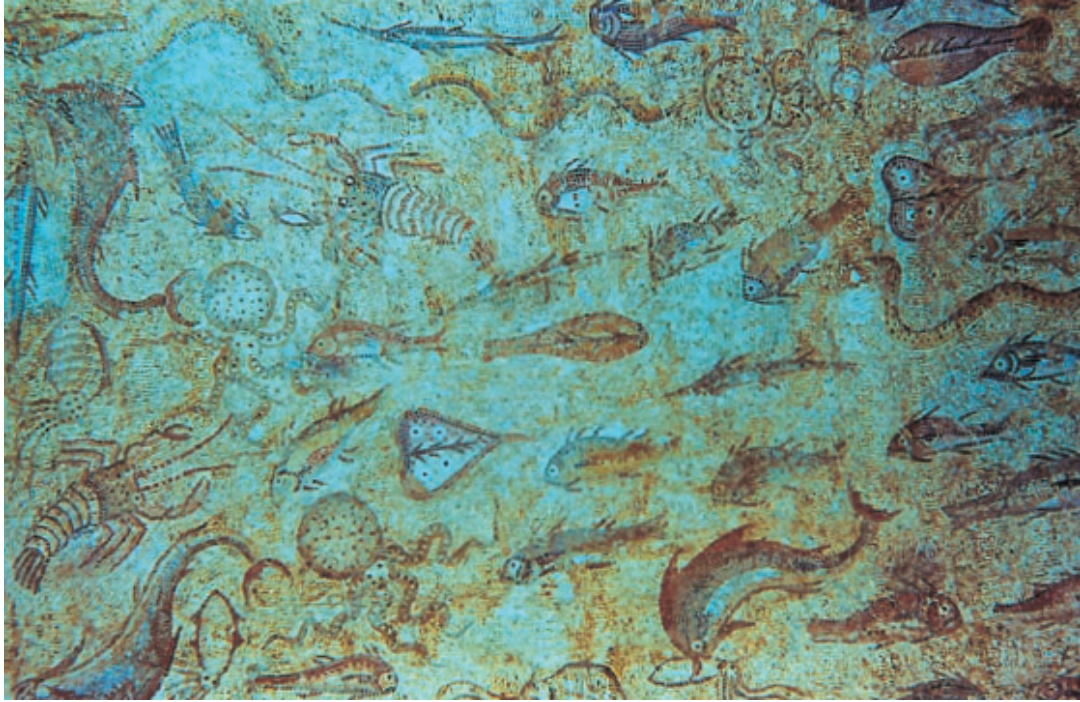
Se realizan tres tipos de pavimentación: el *tessellatum*, el *vermiculatum* y el *sectile*, entre otros.

El motivo principal del mosaico es el “emblema”, que está realizado en *opus vermiculatum*, mientras que el fondo lo está en *opus tessellatum*.

El emblema tiene como soporte o base una placa de mármol y, por lo general, es de pequeño tamaño, alrededor de 90 x 90 cm, y se realiza en el taller del mosaquista, llamado *officina*, mientras que el fondo del pavimento se compone en el mismo lugar donde estará ubicado.



Ulises y las sirenas. Siglo III. Dougga, Tunicia.



Peces. Museo Arqueológico, Tarragona.

Una vez terminado el mosaico, en el que se ha dejado un hueco del tamaño del emblema, éste es transportado hasta el edificio y se incrusta en el pavimento, sellándose las uniones, de modo que todo el mosaico quede unificado. Este mosaico, hecho para ser pisado y, por tanto, funcional, ha de quedar liso y pulido para que no entorpezca el andar por encima.

Los colores del *tessellatum* son blanco y negro y el tamaño de las teselas es mayor, por eso los motivos representados son geométricos. En el *vermiculatum*, en cambio, las teselas son muy pequeñas, a veces diminutas, y se adaptan con toda precisión al contorno del motivo dibujado.

En todas las ciudades romanas, tanto en la capital como en las provincias abundan los edificios con mosaicos, pero es en Pompeya donde se han encontrado obras de mosaico de gran valor artístico, en especial en la casa del Fauno, que se describe a continuación.

Se entra en la casa del Fauno por el vestíbulo, decorado con un mosaico de composiciones geométricas. Se pasa al atrio principal, cuyo *impluvium* está rodeado de un marco moldurado en mármol blanco y la base revestida de formas

rómbicas y triangulares de piedra caliza coloreada, con motivos entrecruzados típicos de la decoración del suelo, en *opus sectile*.

En el centro, la figura de bronce, de unos 70 cm de altura, representando a un fauno danzando, de ahí el nombre de la casa. Este atrio tiene también dos *alae*. En una de las *alae* hay un mosaico dividido en dos partes: una que representa un gato que acaba de arrojarse sobre un pollo atado por las patas, y otra, la inferior, en que se ve un bodegón, con ánades de la ribera del Nilo, con lotos, moluscos, peces y otros pájaros.

Desde el atrio principal se accede al atrio tetrástilo, situado a su derecha. En el fondo del primer atrio y entre las *alae* está el *tablinum*, que tiene el suelo pavimentado con un mosaico de travertino, pizarra y piedra caliza verde, en el que se alternan los rombos y romboides de diferentes colores, creando un efecto de cubos en perspectiva, en *opus sectile*, mientras el resto del mosaico lo está en *opus tessellatum*. Los dos triclinios que flanquean el *tablinum* del atrio tienen emblemas enmarcados con guirnaldas. En uno de ellos, sobre fondo negro, está Dionisio cabalgando una pantera. En otro emblema, una escena de los peces en las profundidades marinas, tema muy apreciado por los romanos.



Juegos de circo. Finales del siglo II. Cartago, Tunicia.

En la parte posterior del *tablinum* se encuentra el primer peristilo, por el que se pasa a la *exedra*. El umbral de la *exedra*, delimitado por dos columnas corintias, está revestido por un mosaico formado por pequeñísimas teselas policromas, en el que se representa la vida de los animales en el Nilo, con serpientes, plantas y animales acuáticos poblando el río y sus orillas. Pero la obra principal, que ocupa casi toda la superficie de la *exedra*, es un mosaico, posible reproducción de una obra pintada por Filoxeno de Eretria, en el que se muestra la victoria de Alejandro Magno sobre Darío, en Isos. Está realizado con teselas que van del color blanco al amarillo y rojo, del gris al castaño y del morado al negro.

Los mosaiquistas romanos realizan también mosaicos portátiles de pequeño tamaño, sobre un soporte de tierra cocida o de una placa de mármol. Estas obras, que son copias de pinturas helenísticas y otras originales, utilizan teselas de

hasta 1 mm de lado, para poder expresar, así, la huella del pincel dejada por el artista.



Virgilio y las Musas. Siglo III. Sousa, Tunicia.



Medusa. Siglos II y III. Museo Arqueológico, Tarragona, España.

Arte cristiano y bizantino

Arte cristiano

Con el arte cristiano, el mosaico pasará de ser pavimental a mural. La iconografía cristiana utilizada en los mosaicos aparece a mediados del siglo IV, en Santa María la Mayor, así como en la iglesia de Santa Prudenciana en Roma y en el mausoleo de Gala Placidia en Rávena, donde mientras en las paredes se representan las figuras, otras decoraciones no figurativas llenan las bóvedas y la cúpula con temas del Antiguo y Nuevo Testamento, de la Pasión de Cristo, los Milagros y las Parábolas. También hay animales y pájaros y ornamentos vegetales.



Medallón central con el retrato del emperador. Siglo IV. Catedral de Aquileia, Italia.



Mosaico sepulcral de Ampellius. Siglo V. Museo Arqueológico, Tarragona, España.

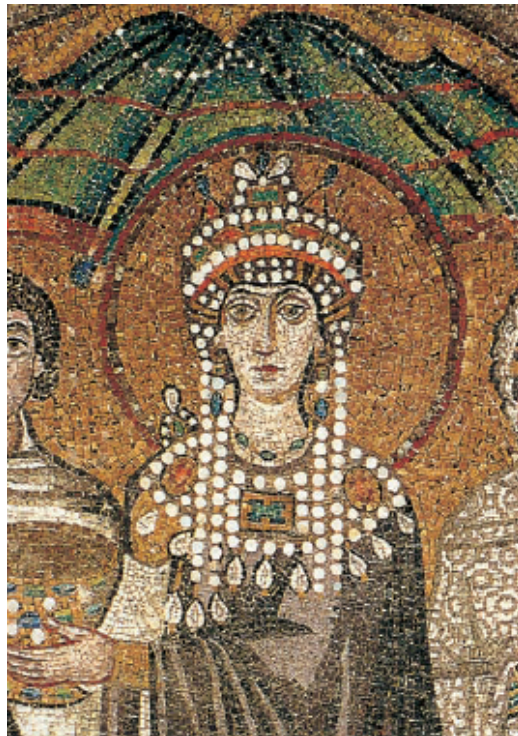
Arte bizantino

Los mosaicos bizantinos justinianos más importantes son los de las iglesias de Rávena. En San Vital representan a los emperadores Justiniano y Teodora con sus séquitos. Otra iglesia decorada con mosaicos es San Apolinar Nuevo.

El mosaico bizantino, que utiliza teselas de pasta vítrea, no será liso y pulido, sino que se colocará de modo que ofrezca una superficie rugosa e incluso irregular. Se introducen nuevas técnicas, como las teselas recubiertas de plata que se entremezclan con las de oro, produciendo efectos de luz espectaculares y cambiantes, pero sobre todo se cuida la colocación de las teselas en diferentes ángulos de inclinación, que hacen que la luz se refleje hacia el espectador, tanto si

proviene de la luz natural como de las velas que iluminan las iglesias por la noche. Todo ello hace que esta luz produzca en las figuras un aspecto de realismo sorprendente. Para las caras y las manos, se utilizan teselas de piedra de color, que son de menor tamaño que las que se emplean tanto para los cabellos como para los vestidos.

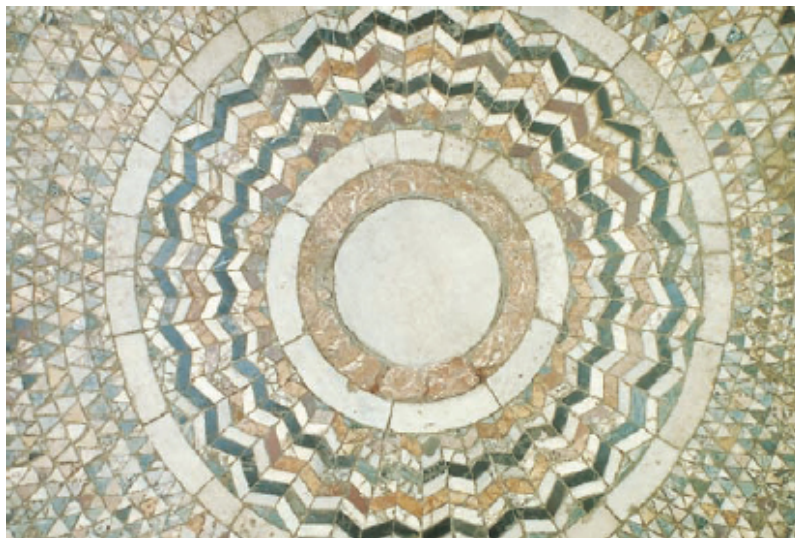
La basílica de Santa Sofía en Estambul (siglos ix y xii), la catedral de Monreale en Sicilia (finales del siglo xii) y la iglesia de Santa María de Torcello y la basílica de San Marcos, ambas en Venecia (entre los siglos xi y xv), son algunos de los templos que conservan las obras más importantes.



La emperatriz Teodora (detalle). Siglo vi. San Vital, Rávena, Italia.



El emperador Justiniano (detalle). Siglo vi. San Vital, Rávena, Italia.



Pavimento en *opus sectile* de la nave central (detalle). Siglo xii. Basílica de Torcello, Venecia, Italia.

Arte islámico

Durante el siglo VII se produce un renacimiento del arte musivario, que se expande desde Constantinopla en dos direcciones: oriente y occidente.

En Oriente, los mosaicos recubrían, al igual que las pinturas murales, los muros y techos de muchos edificios omeyas, levantados en ese siglo. Pero a diferencia de las pinturas, que perdurarán durante varios siglos, los mosaicos dejarán de realizarse en poco tiempo (varias decenas de años).

Estos mosaicos son obra de artistas bizantinos cedidos o enviados por el emperador de Constantinopla, cuando los solicita el califa Walid ibn Add al-Malik, para decorar las mezquitas de La Meca, Medina y Damasco.

Los temas utilizados en estos mosaicos figurativos son paisajes con casa, palacios y templos, tratados en perspectiva; animales, árboles, plantas y flores estilizados; elementos geométricos (composiciones con octógonos estrellados, inscritos en un círculo), todos ellos forman parte de la estética bizantina, de la que se han suprimido los personajes para no entrar en contradicción con los preceptos de la religión islámica. También realizan letreros cúficos, con frases del Corán.

La Gran Mezquita de Damasco es uno de los monumentos más bellos, no sólo por la construcción, sino también por la riqueza de la decoración musivaria, con teselas de oro.

La Cúpula de la Roca (siglo VII) de Jerusalén tiene fachadas revestidas de mosaicos. En la Gran Mezquita de Córdoba, se realizan mosaicos durante el mandato del califa Al-Hakam II (961 al 968) y se representan temas figurados de pájaros, leones, peces y otros animales, así como una decoración exclusivamente vegetal en el mihrab. Pero en la realización de los temas geométricos es donde el artista musulmán se encontrará más a gusto.

Los materiales decorativos usados en los edificios van empobreciéndose, debido tanto a su coste como a la rapidez de realización de las obras, por lo que se abandonan los mosaicos y los mármoles, que son sustituidos por cerámica vidriada, yeserías y madera.